

EL ARTE.

ENTREGA 14.^A

BARCELONA 15 DE OCTUBRE DE 1859.

DOÑA JUANA I DE CASTILLA.

CUADRO DE DON PELEGRIN CLAVÉ.

La lámina litografiada que publica hoy *El Arte* es copia de una fotografia sacada de uno de los dos últimos cuadros pintados por D. Pelegrin Clavé. La prensa periódica en mas de una ocasion ha tributado ya mercedos elogios á este aventajado pintor, que con sus bellas y variadas producciones ha sabido conquistar un lugar muy distinguido entre los artistas nacionales y extranjeros.

En las diversas vicisitudes por las que ha pasado el Sr. Clavé ha manifestado siempre raras cualidades artísticas, probando que la naturaleza le habia destinado para ejercer la noble profesion de la pintura. Desde su primera juventud, luchando con contrariedades de toda especie y con medios escasos, incompletos y equivocados que se empleaban entonces para formar los artistas en nuestro pais, produjo ya obras, particularmente retratos, en los que casi se puede decir que, como colorista, adivinó las máximas

y procedimientos de los grandes maestros, que no conoció sino mas tarde, y de cuyo estudio sacó tanto fruto. Residente luego en Roma, en la ciudad de los grandes modelos de arte y de las buenas tradiciones, en medio de aquel congreso permanente de celebridades de todo género, se deja presumir cual seria el aprovechamiento del estudioso pensionado, cuando, segun sus propias palabras, no ha conocido persona por ignorante que fuese, de la que no haya aprendido alguna cosa. Con sus cualidades naturales y las adquiridas alcanzó reunir nuestro pintor las circunstancias de eminente colorista, de buen compositor de dibujante correcto y de práctica fácil y elegante; y sus magníficos estudios, y sus cuadros de Elias, del Samaritano, de Jacob y de Isabel la católica le granjearon la estima y consideracion de los profesores de la metrópoli de las artes. A su buena nombradía debio el ser llamado á dirigir la enseñanza de la pintura en la rica capital de la República de Méjico, y allí lejos de sumirse en la indolencia americana, sin modelos ni estímulos de ninguna clase, en medio de incesantes disturbios políticos, encuentra todavía inspiraciones poéticas y sabe pintar cuadros como el que ha dado lugar á escribir estas líneas.

El argumento de esta composición es D.^a Juana de Castilla en un acceso de locura. El azoramiento, las cejas levantadas, la mirada fija y los ojos descajados espresan perfectamente el estado de la pro

tagonista, y la expresión gradual y variada de los personajes secundarios manifiestan también el amor, la compasión y el interés que les inspira la enfermedad de aquella reina infortunada. En la elección del argumento y de los tipos de los personajes vemos siempre al pintor amante de la sola naturaleza, pero esta reproducida con tanta verdad, que diríase este cuadro un trasunto daguerrotipado de una escena real, si la combinación armónica de líneas, la limpieza de formas, la ordenanza y unidad del conjunto no indicasen sea una obra que solo la imaginación, el sentimiento y el criterio de un verdadero artista saben concebir y expresar.

Por una simple fotografía no podemos formarnos una idea completa del colorido del cuadro, pero por los tonos de los diferentes objetos que lo forman, y por la buena combinación de luces y de sombras reconocemos al colorista, que sin ser un imitador servil, antes al contrario, conservando entera su personalidad, ha sabido poner en práctica como el que más, las grandes ideas y principios de los Ticianos y Veroneses.

Deseamos de todas veras que se repitan las ocasiones como la presente para manifestar nuestra admiración hacia el ilustre pintor barcelonés; y en esta manifestación estamos seguros de que somos el eco de todos los amantes de las artes de la patria del señor Clavé.

P. Milá.

CANTOS, MELODÍAS Y AIRES POPULARES.

COROS DE D. JUAN TOLosa Y DE D. JOSÉ ANSELMO CLAVÉ.

II.

En otras naciones, donde se tiene en justa estima todo lo tradicional y antiguo en punto á letras y artes, nunca han faltado artistas y anticuarios que con infatigable ahinco dedicaron muchos años en recopilar y coleccionar los aires, melodías y cantos populares. En Francia se publicaron algunos volúmenes, hace algunos años, cuyas poesías, ilustradas con bellas y numerosas viñetas, van precedidas de una noticia histórica de cada canción, que tiene notada en seguida la respectiva tonada ó cantilena, puesta con acompañamiento de piano (1). Y se han propagado de tal modo esas canciones en la nación vecina, que algunas de ellas, particularmente las

(1) *Chants et chansons populaires de la France.*

jocosas y burlescas, se han introducido en los teatros del *Vaudeville* donde se cantan y representan. Pocos ignoran la boga de que gozan en Italia las *canzone*, las *barcarolas*, sicilianas, napolitanas, venecianas y demás aires de otras provincias, que no solo se ca tan y bailan entre el pueblo en sus diversiones y fiestas, sino que esos aires característicos y típicos han sido reproducidos en la música dramática y en los bailes coreográficos por los compositores italianos y de otras naciones. Tampoco han descuidado los alemanes la reproducción de sus antiguas baladas históricas, místicas ó selváticas con otros aires tradicionales, cuya música conservan notada con no menos celo que las poesías que las acompañan, para transmitir las de una á otra generación. Hasta en Inglaterra no solo se han recogido las melodías de los antiguos Sajones y Celtas que, según un historiador músico, se distinguen, las de los primeros por una sencillez y energía que van derechas al alma y las otras por una expresión ardiente é impetuosa, impregnada de cierta melancolía salvaje que respira tristeza; si que también la de los aires montañoses históricos y guerreros de Escocia é Irlanda, donde abundan en ambos géneros esta clase de cantares (1). Gran variedad de cantos populares se conservan y usan también en la Grecia moderna que como asevera otro historiador, los tiene aplicados á todos los incidentes de la vida privada y para los sucesos públicos de alguna importancia (2).

El ahinco y celo con que se esfuerzan los artistas y arqueólogos músicos de otras naciones en recoger y conservar incólumes los aires y melodías populares, debe convencernos pues de la utilidad que vieran en ello los colectores; y que cuando menos les sirvieran de documentos curiosos para la historia del arte en general. Pero, ya hemos indicado que su transmisión y conservación puede influir directamente en provecho del mismo arte, en aplicaciones de un género más elevado; pues que los compositores más célebres han sacado gran partido de los aires populares con aplicarlos á sus obras dramáticas.

No había de ser menos provechoso y útil coleccionar y generalizar las melodías y aires populares de nuestra nación; pues á pesar de la indiferencia, si no desprecio, que hay generalmente entre nuestros artistas—salvo muy pocas, pero honrosas excepciones—para restaurarlos, no han faltado compositores que los han utilizado de pocos años á esta parte, y ejemplos pueden citarse en corroboración de este aserto.

Conociéndose á penas en España un siglo atrás la verdadera ópera, no es extraño que las antiguas to-

(1) Stafford, *The History of the music.*

(2) Fauri 1, *Cantos populares de la Grecia moderna.*

nadillas y zarzuelas, que fueron los primeros planteles de nuestra música dramática nacional, estuviesen escritas en unas melodías, que fueron las más de ellas reminiscencias de cantilenas populares, ó basadas en el tipo y corte de sus aires. Pero estas reproducciones son frecuentes hasta en las zarzuelas modernas, cuyos compositores pretendieron elevarlas al rango de la ópera cómica, dando más desarrollo á la parte musical para que tuviese más carácter dramático. Pero, aun cuando en muchas de las zarzuelas modernas se hayan reproducido cantilenas nacionales, las más de ellas son conocidos aires andaluces recopilados con poca variedad y desarrollo. Sin embargo, justo es decir que algunos de nuestros compositores de zarzuelas, con tanto talento como ingenio, han sabido ingerir el germen genérico de nuestros aires nacionales en ciertos cantables; de modo que, al paso que descubren el verdadero tipo español, lo desarrollaron con aquella elegancia y latitud de formas que requiere el carácter de la música dramática. Y aunque sean pocas las zarzuelas que conocemos hasta ahora, en las que como en *Jugar con fuego*, *El valle de Andorra*, *El dominó azul*, estén desplegadas en convenientes formas artísticas y color dramático el tipo de la música nacional, estas pocas obras prueban, sin embargo, que con voluntad decidida, conocimiento del tipo y conciencia artística, por parte de nuestros compositores, podría tomar mayor desarrollo y más propio el género de música nacional, la cual en su esencia es la de los aires populares. Y preciso es convenir que estos no son patrimonio de una sola provincia, pues cada una de las nuestras tiene sus melodías, cantos y aires característicos y tradicionales propios, si quier variados y diferentes en fisonomía, expresión y tipo; pero que todos pueden prestar el suyo particular para contribuir á formar un género nacional, que no sea remedo sino típico en carácter.

Ninguno de nuestros compositores músicos, que sepamos, había pensado hasta ahora, en cultivar ó crear un género de canto que sin ser religioso ni dramático pudiese fijar ó decidir un tipo distinto que acercándose á los cantares populares, mas que ninguno de los conocidos en el estilo profano, reuniese la espontaneidad, sencillez y expresión de estos con el atractivo de las cantilenas dramáticas, despertando no menos simpatías y entusiasmo. Pero, para alcanzar este resultado no podía ser suficiente la facilidad de concebir, ni el saber bien coordinar una composición, según las reglas del arte; sino que era indispensable ante todo estar dotado de un sentimiento é inclinación innatas, y de una predisposición particular á este género de música, que procediese más bien de la intuición que de la educación artística.

D. Juan Tolosa, aventajado profesor de esta capital, no solo introdujo y planteó en la misma la

enseñanza simultánea de la música para las clases trabajadoras, por el sistema de Wilhem, muy popularizado en Francia, sino que su laudable y desinteresado celo y laboriosidad se estendió á componer y enseñar á sus alumnos un caudal de coros, sin acompañamiento para familiarizarlos al canto colectivo. Pero, si bien estas composiciones corales, á imitación de las del citado inventor del sistema, se apartan del estilo dramático y tienden á un género popular, tanto por el carácter de la música como por los asuntos que encierran las poesías que la acompañan, sin embargo, no se traduce en el fondo de sus composiciones aquel tipo genuino de sencillez, sentimiento y colorido que se desprende de los verdaderos cantos y aires populares tradicionales que tanto encarecemos; sino que ante todo están calculados en ellas los efectos de graduado claro obscuro y contrastes de fuerza que se desprenden de la ejecución vocal, á semejanza de los coros que se cantan por las numerosas y grandes sociedades corales de obreros que existen en Francia y Alemania, y que tienen lugar en determinadas fiestas populares.

De todos modos, mucho debe el arte músico en España al Sr. Tolosa pues que le ha servido con triple utilidad; ya por haber sido el primero en introducir hace siete años en su patria esa enseñanza simultánea y gratuita, que va dando prósperos resultados, ya por haber propagado la afición al estudio de la música entre la clase obrera, formando de ella numerosos cantores, y también por haber hecho conocer en esta capital los buenos efectos de ejecución vocal colectiva, que se pueden obtener con grandes masas de voces, contribuyendo á ello con sus composiciones. El público de Barcelona ha tenido ocasión de aplaudir algunas de las corales del Sr. Tolosa y los satisfactorios resultados de su sistema de enseñanza.

Mas preciso es recordar que ya antes que el señor Tolosa, un joven poeta y músico, que siendo hijo del pueblo no había tenido más instrucción literaria que la lectura de poesías que devoraba en el mismo taller donde trabajaba, ni más educación musical que el solfeo y nociones de algún instrumento que aprendiera en sus ratos de ocio; que ese músico poeta, decimos, animado por una vocación decidida á una y otra arte, é instigado por su doble y raro talento propúsose propagar los cantos populares entre los de su clase. Don José Anselmo Clavé, es quien en 1850 había ya organizado un coro de jóvenes amigos suyos á quienes enseñara las nociones del solfeo y el canto de algunas piezas, que iba componiendo, de música de baile y coreada, que ejecutaban para diversión propia de los que constituían la sociedad de artesanos formada por el mismo. Con este ejercicio el Sr. Clavé no solo se practicaba en componer en verso y en música, artes cuyas nociones solo debió á

su talento y constancia en practicarlas, sino que logró formar un coro de discípulos suyos que propagaron la afición a los cantos populares entre las clases más humildes.

Desde entonces el Sr. Clavé trató de explotar este ramo del arte, por él creado, en provecho y utilidad suya y de la de sus discípulos asociados; y en 1852 empezaron á dar en los días festivos, en alguno de los establecimientos de recreo de las afueras de esta capital, los bailes coreados que adquirieron gran boga entre el pueblo; no solo por la novedad que tenía en sí la diversión, sino por el aliciente del canto que acompañaba á la mayor parte de las danzas. Y no es extraño que así sucediera, porque el nuevo vate supo combinar las composiciones poéticas de argumentos adecuados y de lindos y fluidos versos, con las musicales, que se distinguían tanto por lo marcado de los ritmos como por sus melodiosos y fluidos cantables.

Pero las composiciones poético-musicales del señor Clavé, que tan agradables eran para la sociedad que frecuentaba sus bailes, no eran aun bastante propias para captarse las simpatías de un auditorio más escogido y ejercitado a la buena música vocal; porque si bien en los muchos coros no bailables que había compuesto se echaba de ver la facilidad y espontaneidad de concebir y la abundancia de bien cadenciados motivos que encerraban; con todo, las más de estas composiciones no descubrían un carácter particular y decidido que les diese una fisonomía propia. Al contrario sucedió con algunos de los coros del Sr. Clavé, que compuestos sobre palabras ó versos andaluces ó catalanes, despuntó en ellos un tipo genuino que reunía la elegancia y buen sabor del género y á veces sumo colorido local. Estas particulares cualidades de sus composiciones dejélas conocer en los coros *Las veladas de Aragon*, *Los contrabandistas*, *La flor del valle*, *La font del roure* y algun otro de asunto popular, pero particularmente en sus rigodones coreados: *Las niñas del Ter*, que es sin duda su obra maestra por su tipo perfecto de colorido local y por la abundancia de las bellas, características é inspiradas ideas que encierra.

Más, conociendo sin duda el Sr. Clavé la importancia que debieran tener en el arte y la expresión que entrañan los cantos y melodías populares que tradicionalmente se han conservado entre el pueblo, se propuso dar un sello más popular y característico á sus composiciones poético-musicales; de modo que pudiesen interesar y agradar hasta á las clases más cultas de la sociedad. Y á la verdad nadie más á propósito para llevar á cabo este proyecto, porque aparte de su talento especial para el género, no había de arrastrarle el estilo dramático, que apenas conocía; sino que al contrario, aislado y envuelto en una atmósfera de ideas campestres de que se rodeaba en

sus escursiones, y empapado en el sabor de los aires populares, pudo y supo adivinar y hacerse un nuevo género de cantilenas. En otro artículo examinaremos como lo hizo.

Antonio Fargas y Soler.

ARQUEOLOGÍA.

BELLAS ARTES.

SANTA LUCÍA VÍRGEN Y MÁRTIR.

¿ Con qué traje debe representarse Sta. Lucía Virgen y Mártir?

¿ Debe figurarse con sus ojos puestos en un plato?

Á estas preguntas que se ha servido dirigirnos un distinguido profesor de Bellas artes, que desea unir al mérito artístico de sus obras, la verdad y exactitud histórica tan tristemente olvidadas por algunos, por otra parte inteligentes en su noble arte, hemos contestado con las siguientes observaciones, que sabrán apreciar en lo que valgan las personas inteligentes.

Resultando de las actas de esta esclarecida y santa Virgen y Mártir que pertenecía á una ilustre familia de Siracusa, capital entonces de la isla de Sicilia, una de las provincias romanas más inmediatas á la metr. poli, y que fué martirizada en la persecución de Diocleciano en los primeros años del siglo IV,—304—, debe naturalmente vestir el traje romano de su clase.

Sobre la supuesta *Interula*, *Castula* ó *Subucula*, reducida túnica de lino que llevaban ya sobre la piel en aquella época las personas de distinción entre los romanos, y que ahora llamaríamos camisa; y después de la túnica superior de lana ó lino, podría figurarla el pintor ó escultor la blanca y rozagante *Stola*, bordado su campo de púrpura y oro, y orlada de una lujosa *Instita* ó *Fimbria*, que se consideraba como la parte más esencial de esta vestimenta.

Luego para completar el atavío pudiera ponerla la *Palla*—el *Peplos* de los griegos—suelto, magnífico y ancho manto, á manera de la toga de los hombres, que las elegantes y aristocráticas romanas aprendían detenidamente y desde niñas á bien manejar—*amicire*—para envolver con gracia y coquetería su cuerpo; llevándola sobre las espaldas unas veces, ó colocándola sobre la cabeza cuando se ofrecía.

Y si este traje romano le pareciese al artista de-



Dr. L. Zúñiga, c. Monerris.

D.ª JUANA LA LOCA ◻

(Cuadro de D.^o Pelegrin Clavé.)

masiado esplendoroso—como verdaderamente lo fuera para una virgen cristiana que vendió todos sus bienes para distribuirlos entre los pobres—podía suprimir la rica *Stola* y la no menos magnífica *Palla*, y sustituirlas con la sencilla *Calhula*, pequeño manto del color de la flor de la *Calendula*, planta de la que tomó el nombre—*Caaha*; ó bien podía vestirla la *Crocotula*, reducida túnica de color de azafran—*Crocus*—al cual debía también su nombre. Y cuando ninguna de estas prendas mägeriles parecieran bien, por no llenar la idea artística, pudiera aun echar mano de la *Intusilata*, del *Cymatite*, y de otros trajes ó parte de ellos usados por las caprichosas romanas, y cuya descripción fuera ahora inoportuna, pero que puede verse en Montfaucon, Winkelman, Millin ú en otras varias obras de Arqueología.

El cabello podrá llevarlo rizado ó trenzado y luego rollado sobre ó detras de la cabeza, ó bien recojido en una ligera reddecilla; completando el tocado con cintas de púrpura, ó con mas propiedad de lana blanca como usaban las Vestales y doncellas romanas.

Últimamente, un misterioso velo pudiera también envolver graciosamente la cabeza virginal de *Santa Lucía*, siguiendo en parte la moda romana, y cumpliendo al mismo tiempo con lo que encarga S. Pablo en su primera epístola á los de Corinto, con cuyos ondulantes y bien entendidos pliegues puede airoosamente cubrir y adornar el cuello, pecho y espaldas de la casta esposa de Jesucristo.

En cuanto á representar á *Sta. Lucía* con sus ojos puestos en un plato que suele llevar en la mano, por suponer, como dicen algunos, habérselos arrancado la misma Santa para librarse de un hombre lascivo que la perseguía, no hay ningun dato, ni fundamento en que apoyarlo, ni de sus actas resulta nada que lo espere ó suponga, ni tenga relacion con este modo de figurarla.

Esta representación sería únicamente aplicable á una monja dominica de Colonia, que algunos añaden se llamaba también *Lucía*, la cual habiéndola manifestado una y otra vez un jóven disoluto que estaba loco y perdidamente enamorado de sus bellos ojos, para quitarle toda ocasion de tropezar y siguiendo materialmente el consejo: *si tu ojo es para ti ocasion de escándalo, arráncate y arrojalo lejos de tí*, (1) tuvo la extraordinaria é inaudita resolución de arrancárselos y enviarlos en un plato al que torpemente la amaba, con el recado: *que puesto estaba tan enamorado de sus ojos, habia determinado regalárselos*.

Quizá el origen de invocar con ardorosa fe á *santa Lucía* en las enfermedades de los ojos venga del nombre de esta esclarecida y *Santa Virgen*. El nombre *Lucía* se deriva del latin *lux*, la luz, y por la

analogía de su nombre con la luz de los ojos ó la vista, tal vez principiósese á invocar para conservar la vista y perservarse de sus dolencias, pasando á ser desde entonces abogada especial y eficaz de la vista (1).

En la representación pues de *Sta. Lucía* virgen y mártir de Siracusa, el artista debe tener presente que era jóven, hermosa, soltera, de ilustre familia romana y que fué martirizada en tiempo de Diocleciano el año 304, según dijimos.

De consiguiente que su traje debe ser romano propio de su clase, edad y época, y que la palma símbolo del martirio, la aureola y el lirio ó azucena de la virginidad, la hoguera en que fué hechada y de la que salió incólume, la espada que hirió su cuello etc. etc. son circunstancias y objetos de que el artista en su buen juicio puede echar mano para la exacta representación de *Sta. Lucía*; dejando de figurarla con los ojos puestos en un plato, por no resultar de sus actas, ni de dato alguno, como hemos dicho, nada absolutamente que lo justifique.

V. Joaquin Bastús.

MONSERRAT.

¡ Oh prepotent Senyora, —oh Reyna celestial!
Tens aras qu' enlluernan—adins las catedrals;
Tens rústicas capellas—aprop la enquieta mar,
¡ Oh prepotent Senyora, —ho Reyna celestial!
En ton palau de rocas—qu' en diuen Monserrat
Dossers hi ha mes magnífichs,—hi ha tempestats mes
grans.

¡ Oh Mare dels que ploran, —Consol dels afligits!
Un escolá te canta—pur com la flor de llir;
Un sacerdot te canta—ferm en lo dret camí;
Un hermitá te canta—en peitencias rich.
¡ Oh Mare dels que ploran—Consol dels afligits!
Sent tan divers dels altres—¿ m' escollarás á mi?

Los caballers te invocan—quan sona lo clamor
De la batalla fera, —Regina del amor.
Quan de las boixas onas—s' aixeca lo remor,
Los mariners te imploran,—Regina del amor.
Te nostr' esprit batallas,—borrascas nostre cor;
Clements tos ulls las calmen,—Regina del amor.

M. Milá.

(1) Es una de las cuatro santas mártires mas celebradas en la Iglesia latina. En efecto de *Sta. Cecilia*, *Sta. Agueda*, *Sta. Inés* y *Sta. Lucía* se hace expresa mencion en el canon de la misa y en las mas antiguas y modernas letanias.

(1) *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, et projice abs.*
e. S. Mateo cap. XVIII, v. 9.

CANTO AL BESÓS.

Al pié de los ribazos que colora
Moribunda la tarde del estío
Vengo á implorarte, abandonádo rio,
Al pecho calma, al labio inspiracion.

El sol bebió las ondas de tu arena
Que el viento arrolla en polvorosa nube;
Ni tu murmurio acompañando sube
Del campesino la feliz cancion.

¡ Ay! como tú las aguas de mi llanto
Que el mustio corazon reverdecia
¡ Ay! como tú mi fértil lozanía
De un astro al rayo abrasador perdí.

Como el ave tus aguas fugitivas
Donde bañó su calurosa pluma,
Como la flor tu fecundante espuma,
Vida y consuelo te demando á tí.

Yo vagaba en tus frescas alamedas
Una rama arrancaba á los alisos,
Y en tu corriente de azulados visos
Iba á arrojarla con gozoso afan.

¿ Adonde fué tu espejo de diademas?
¿ Adonde el tierno desgajado ramo?
¿ Dónde las horas que doradas llamo?
¿ Do mis afanes y mis sueños van?

Mañana, con su aliento vaporoso
Empañará la tierra el firmamento,
Y á los embates del marino viento,
Rodar huyendo el trueno escucharé.

Bosques, viñedos, valles y torrentes
De olas rojizas colmarán tu lecho;
Y al mar lejanos á tu soberbio estrecho
Volar impetuoso te veré.

El árbol tutelar de la cabaña
Arrastrarás en hondo torbellino,
Quizá el osado errante peregrino,
Quizás la oveja que olvidó el pastor.

Y al calmarse tus ondas destrenzadas
Como tendida rubia cabellera;
Tus despojos dejando á la pradera
Desierto quedarás y abrasador.

Yo volveré á admirar desde tu cauce
Las sierras en inmensa graderia,
La tropa de los álamos sombría
Que allá á lo lejos descendiendo vá.

Y al susurrar de tus dormidas cañas,
Abierto el labio á la silvestre brisa,
La ya olvidada juvenil sonrisa
De cándida altivez desplegará.

¡ Campos de libertad! ¡ auras de vida!
Precipitad mi desmayado aliento;
Y el corazon que destruido siento
Con valeroso golpe conmoved,
Hiendan mis ojos el espacio audaces,
Vuelvan al sol, encendido rayo,
Y devore mi pecho en su desmayo
Nueva, amorosa, entusiasmada sed.

El sombrío vapor de las tormentas.
El pino inmenso que al troncharse gime,
Enaltezcan mi espíritu sublime
Hasta el trono flamígero de Dios.

O el amor de las tórtolas silvestres
Bañándose en pacífico remanso
De la pasion el celestial descanso
Venga á inspirarme regalado en pos.

Con las sombras del valle descendiendo.
Como traidor ejército esparcido,
Al carnicero son de su graznido
Junten los cuervos su falange atroz;
Y con la loba revolando luchan

Que el sangriento cadáver saborea ,
Y el ojo ardiente en derredor pasea
Su dura garra al sepultar feroz.

Y en la niebla sutil que se despliega
Los misterios del valle cobijando ,
Los picos desiguales oscilando
Envueltos vea de su asiento huir.

Y cuando en suave claridad bañada
Transparente la luna sus vapores ,
El ángel , á su luz , de los amores
Las temblorosas alas sacudir.

Entónces en sus ámbitos agrestes
Sus tonos melancólicos difunda ,
Mi canto de delirio que confunda
Recuerdo , aparicion y realidad.

Así como los siglos desprendieron
La arena de tus montes , grano á grano ,
Y con tenaz , imperceptible mano
De tu lecho agolpáronla en mitad.

¡ Oh patrio rio ! tu olvidado nombre ,
Timbre roto de espléndido linage ,
Yo vengaré del desdeñoso ultraje
Con que arrojado de su alcázar fué.

Yo , bardo de tus selvas y castillos ,
Iré á contar al ciudadano inquieto
La historia de grandeza y de respeto
Qué de tus ruinas aprendida sé.

Símbolo de esta patria desdeñada
Desque el centro abdicó de su grandeza ,
Fuerte cual su valor en aspereza ,
Fértil cual sus llanuras en beldad ,

Sepa ese mar que tu ímpetu rechaza ,
Sepa tu gloria y cuéntesela al mundo ,
Y retroceda abierto hasta el profundo
Para dar á tu paso libertad.

J. L. Pons y Gallarza.

VARIEDADES.

Cancel de la Catedral.—Consideramos que el proyecto de esta obra ha sido aprobada ya por la Corporacion que corresponde , supuesto que segun un periódico de esta ciudad hay un artista que está esculpiendo los adornos. Si así no fuese, lo sentiremos, porque será faltar á lo ordenado en disposiciones superiores relativas á la presentacion de las obras que deban hacerse en edificios públicos.

Museos Provinciales de Pintura y Escultura.—Hemos visto en *La Correspondencia* que el Sr. Gobernador y Junta de monumentos de Soria , reunen todos los objetos de pintura y escultura procedentes de los suprimidos conventos y monasterios , para formar un museo provincial.

Escitamos con este motivo el celo de las autoridades y corporaciones á quienes esta tarea está confiada en nues'ra Provincia á que imiten tan laudable ejemplo. El museo que existe en la Academia de Bellas artes de esta ciudad , solo podemos considerarle como en embrion : procúrese aumentarle , que harto lo necesita. Por de pronto sabemos que la Academia de Buenas letras , ó la Comision de Monumentos tiene algunos cuadros , (que por cierto no están tan bien acondicionados como fuera de desear) que mejor papel harian en el referido museo que en el sitio en donde se hallan.

¿ Valdrá algo esta indicacion de *El Arte* ?

Cátedras de música, declamacion y literatura.—Hemos leído en alguno de los periódicos de esta ciudad que se trata de establecer en ella estas enseñanzas. Teníamos entendido que en el Liceo existian ya las de música , y aun creíamos que estaban abiertas las de declamacion. Como quiera que sea , tendremos una particular satisfaccion en que este último arte tenga una clase en esta ciudad donde pueda obtenerse la buena pronunciacion del idioma español ; circunstancia muy necesaria en un país como el nuestro cuyo acento deja tan abiertas las vocales , y descuida tanto las articulaciones , que mas de una vez

ha desgarrado los oídos, aun de los mismos naturales, cierta pronunciación que se ha dejado oír en algunos cantos cuya originalidad por otra parte los ha hecho muy populares.

Exposiciones de Bellas artes.—Tenemos entendido que la Academia de Bellas artes trata de verificar estas exposiciones de un modo digno. Esta resolución dará vida á dicho cuerpo, llenando una de las misiones que por su Reglamento orgánico le está confiada. Iremos dando conocimiento á nuestros lectores de lo que se adelante en este asunto.

Estatuaria.—Nuestro paisano el Sr. Vilar director de escultura en la Escuela de Bellas artes de Méjico, despues de su estatua colosal de Colon y del grupo mayor que el natural de S. Carlos Barromeo, protector de la Academia, tiene hecho, que ha principiado una estatua semicolosal del Salvador sentado en su trono. Algun dia podamos tal vez ofrecer á nuestros lectores un dibujo de tales obras.

Descubrimiento de unas antigüedades ¿ godas ?—En el linde superior del pueblo de Lissá de Munt, é inferior del de Sta Eulalia de Ronsana, en la comarca del Vallés á una legua al poniente de la villa de Granollers, en un pequeño encinar que hay en medio de un valle muy fértil, de pertenencias de la hacienda llamada casa *Feu del Lladoner*, se han descubierto unas preciosidades cosa de dos meses atras, las cuales, algo mutiladas por la ignorancia del que las halló, parece que existen en poder de un vecino de dicha villa de Granollers; y aunque se han ocultado á la vista de personas inteligentes, parece que consisten en un mango de puñal ó daga de oro macizo con piedras incrustadas, un collar de varias piedras engarzadas en oro, del cual cuelga una cruz, y últimamente una diadema de oro con varias piedras engarzadas y con unos pendientes de piedra al rededor de ella. Todo dá que suponer que son restos de la época goda, especialmente si se comparan con las coronas llamadas de Guarraza halladas en la provincia de Toledo que existen ahora en el Museo de Cluny en Paris, cuyos dibujos se publicaron en

la Ilustración francesa en su número del 19 de febrero del corriente año.

Aquellos fueron donativos ú ofrenda del rey Recesvinto y de su corte; pero estas halajas eran llevadas por un personaje cuyos huesos se han encontrado mezclados con ella siendo de notar que allí no habia señal de sepulcro, ni aun de construcciones antiguas. Seria víctima tal vez de una vengaeza, ó moriria en duelo particular ó en batalla, y lo enterrarian en el mismo punto. Seria de desear que estos preciosos restos no se descompusiesen por la especulación á fin de utilizarse de la parte material que los compone y que pasasen á un establecimiento público ó particular que diese á conocer su dibujo y circunstancias artísticas é histórico-arqueológicas.

INTERESANTE.

Este periódico sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes. Consta de 8 páginas de impresión en fólío, con una lámina litografiada de igual ó de doble tamaño que una de ellas.

Se suscribe en la librería de Mayol, calle de Fernando VII, y en la imprenta de Jaime Jepús, calle de Petritxol, núm. 14, principal. En los mismos puntos podrán hacerse las reclamaciones que se ofrecieren.

La suscripción cuesta 6 rs. vn. al mes.

Los números sueltos se venden á 4 ó á 5 rs. segun el tamaño de la lámina.

Por lo no firmado,

Jaime Jepús.

Editor responsable.—Jaime Jepús.

Barcelona.—Imprenta de Jaime Jepús, calle de Petritxol número 14, principal.

